

**Texto-** Marcos 10:1-12

**Título-** La permanencia del matrimonio

**Proposición-** El matrimonio es permanente, porque así Dios lo diseñó. Por eso Él aborrece el divorcio.

**Intro-** Nosotros vivimos en un mundo que está obsesionado con sí mismo. Vivimos en una cultura en donde el enfoque es hacer lo que a mí me conviene, lo que a mí me gusta, lo que me hace sentir satisfecho y feliz con mi vida. Es una perspectiva egoísta, por supuesto- un enfoque en nosotros mismos, la idea de que nuestra felicidad y satisfacción es lo que más importa, lo que controla nuestras decisiones.

Podemos ver esta perspectiva en toda nuestra cultura- y por eso, sin duda, también es algo que se ve reflejado en el matrimonio- en cómo la gente entiende el tema del matrimonio. La gente generalmente ve el matrimonio como algo a que entra para recibir más satisfacción en la vida, para estar más felices. Y por eso, cuando empiezan a no estar felices con la persona, cuando empiezan a tener problemas, cuando ya no sienten ninguna satisfacción, deciden divorciarse y vivir solo o intentar otra vez con otra persona.

Esta perspectiva en cuanto al matrimonio es un desastre- es un completo desastre. No funciona. Este malentendido del matrimonio, y el divorcio, está causando la destrucción de la sociedad de manera mundial. Porque el matrimonio no está diseñado para hacerte feliz- tú no te casas para estar más feliz. Tu comodidad, tu contentamiento, tus sentimientos, tu satisfacción no tienen nada que ver con la decisión de si deberías casarte, o si tu matrimonio debería continuar o no.

Tal vez entenderíamos si esta perspectiva equivocada en cuanto al matrimonio y el problema del divorcio nada más fuera en el mundo, con los incrédulos. Pero el problema es que aun la iglesia ha sido infectada por una perspectiva muy mundana en cuanto al matrimonio y el divorcio. Hay muchos divorcios aun dentro de la iglesia cristiana. Y esto muestra que la gente no ha entendido que el matrimonio es para glorificar a Dios, para mostrar la relación entre Cristo y la iglesia. No es primordialmente para ti. Tú no decides cuando termina, y tú no decides cuando se acaba.

El enfoque en la satisfacción de uno mismo es lo que está destruyendo los matrimonios hoy en día. Tenemos que regresar a entender lo que Dios dice en cuanto al matrimonio, y dejar de ser guiados por nuestras emociones, por cómo nos sentimos, por cómo somos tratados, y por lo que dice el mundo. Estas cosas no tienen nada que ver con el tema del matrimonio y el divorcio.

Las personas del mundo quieren estar satisfechas y felices, no importa lo que cuesta- pero nosotros como cristianos no estamos en relaciones para estar satisfechos, sino para servir. No entramos en el matrimonio para que alguien más me sirva, ni para que alguien me ame, ni para que alguien me cuide. Por eso, tampoco salimos del matrimonio cuando nuestras necesidades no están siendo satisfechas. Francamente, esto no entra en la conversación- si tus necesidades están siendo satisfechas en el matrimonio no tiene nada que ver con si tu matrimonio debería continuar o no. Dios dice que el matrimonio es permanente, y Dios dice que aborrece el divorcio. Estas son las cosas, entonces, que deberían controlar lo que pensamos del matrimonio y lo que pensamos del divorcio.

La Palabra de Dios es lo que importa- y por eso, es tan importante para nosotros hoy estudiar este pasaje en Marcos 10, en donde Cristo aborda el tema de la permanencia del matrimonio- habla del divorcio por medio de reestablecer lo que es el diseño de Dios para el matrimonio- que un hombre y una mujer estén juntos hasta la muerte. Esto no es popular hoy en día en nuestro mundo, y desafortunadamente tampoco es muy popular en muchas iglesias hoy en día. Pero es la Palabra de Dios.

Entonces, creo que es obvio que aquí en este pasaje, de cierta manera continuamos con el mismo tema con el cual terminamos el capítulo anterior- continuamos con el tema de ser radicales, de vivir de manera radical en el mundo. Tenemos que ser radicales en cuanto a lo que creemos en cuanto al matrimonio- lo que hacemos, y no hacemos, en nuestros matrimonios. El matrimonio es permanente, porque así Dios lo diseñó. Por eso Él aborrece el divorcio.

Empezamos así como nuestro pasaje empieza- con

## **I. El problema del divorcio- vs. 1-5**

Dice que Cristo regresó a la región de Judea al otro lado el Jordán, y como solía hacer, enseñaba a la gente. Leemos que los fariseos se acercaron a Él y le preguntaron algo para tentarle. No estaban interesados en la respuesta para aprender, sino para acusar y meter a Cristo en problemas. Lo que preguntaban era “si era lícito al marido repudiar a su mujer.”

Había un debate entre los fariseos mismos en cuanto a este tema. El versículo en cuestión es Deuteronomio 24:1- “Cuando alguno tomare mujer y se casare con ella, si no le agradare por haber hallado en ella alguna cosa indecente, le escribirá carta de divorcio, y se la entregará en su mano, y la despedirá de su casa.” Esto es lo que los fariseos estaban citando en el versículo 4, después de que Cristo les había preguntado lo que Moisés había mandado.

La clave en este versículo es la frase “alguna cosa indecente.” El versículo dice que si el marido halle en su esposa “alguna cosa indecente,” entonces le puede escribir carta de divorcio y despedirla de su casa. Un grupo de fariseos interpretaba esto como para hablar solamente de algún de tipo pecado sexual que no fuera adulterio, mientras otro grupo de fariseos lo interpretaba para referirse a literalmente cualquier cosa que no le gustó el esposo- ¡hasta quemar la comida!

Entonces, los fariseos estaban intentando meter a Cristo en su debate- y por la manera en cómo Cristo les respondió, parece obvio que ellos también estaban intentando encontrar cualquier tecnicismo o resquicio para que alguien pudiera dejar a su esposa y casarse con otra. Ellos no estaban preocupados por interpretar la ley conforme a la voluntad de Dios, sino nada más buscar lo que podían hacer sin ser juzgados.

Pero Cristo no iba a caer ante su tentación. Él preguntó lo que Moisés les mandó, y ellos respondieron diciendo lo que Moisés había permitido- “Moisés permitió dar carta de divorcio y repudiarla.” Y en realidad, esta era la clave para entender el versículo. Moisés no mandó el divorcio, sino lo permitió. El propósito de Deuteronomio 24:1 no era dar permiso a los hombres a divorciarse por cualquier razón- el propósito era proteger a las mujeres, a las esposas. Porque el problema era que el hombre, en su pecado, tenía la tendencia a divorciar a su esposa por cualquier razón- pero este versículo quería recordar al esposo del compromiso del pacto del matrimonio- que no podía despedir a su esposa por cualquier causa, que no

podía dejarla solamente porque no le gustó algo en ella- tenía que tener sustancia. Y es lo que Cristo iba a explicar- el divorcio solamente es permitido en casos del adulterio, no por cualquier razón.

Es impresionante cómo el ser humano puede tomar algo que tiene como diseño ser obstáculo al pecado, y usarlo como licencia para pecar. La ley aquí fue establecida para proteger a la esposa, pero los hombres lo habían tomado como pretexto de divorcio para cualquier cosa.

Y lo más importante aquí es lo que Cristo dijo en cuanto al corazón, en el versículo 5- que la ley en Deuteronomio 24:1 fue dada debido al pecado del corazón del hombre- era un permiso en una situación de pecado. Pero no era la voluntad de Dios- Dios aborrece el divorcio, y esto no cambia aun cuando hay razones válidas para que suceda. En realidad, es cuestión del corazón. Los fariseos lo estaban viendo mal- estaban buscando las opciones para terminar el matrimonio, en vez de buscar las opciones para guardar el pacto del matrimonio- mostraban que sus corazones eran muy duros.

Y este es el problema con muchos hoy en día también- puesto que no están satisfechos en sus matrimonios, buscan las opciones para terminarlo. Pero muchas veces la única cosa que ellos muestran es la dureza de sus corazones. El divorcio puede ser la salida fácil, pero no la correcta. La actitud del cristiano es buscar cada manera posible para preservar su matrimonio, no buscar las opciones para el divorcio.

Entonces, Cristo empezó a responder a su pregunta, pero en vez de entrar en un debate en cuanto a Deuteronomio 24:1, Él quería cambiar el enfoque al diseño original de Dios.

## **II. El diseño original de Dios- vs. 5-9**

Cuando los fariseos preguntaron a Cristo en cuanto al divorcio, Él no respondió directamente a su pregunta- ante todo, porque ellos no estaban interesados en aprender, sino solamente en discutir y tener la libertad para sus deseos pecaminosos. Lo que Cristo hizo fue regresar al principio- no trató específicamente con su tema, sino que nada más dijo, en el versículo 6, “pero al principio de la creación, varón y hembra los hizo Dios.” Cristo estaba diciendo, “si quieren entender bien el matrimonio, tienen que regresar al principio, antes de Moisés- regresar al principio cuando Dios creó al hombre y la mujer y los juntó en el primer matrimonio.”

Después dijo [LEER vs. 7-9]. Esta fue la respuesta de Cristo a los fariseos- quería decirles que no entendían lo que era el matrimonio. Su idea era que el matrimonio estaba enfocado en la persona y sus deseos y sus necesidades, mientras Cristo mostró claramente que el matrimonio es lo que Dios dice que es- que el matrimonio fue establecido para unir a un hombre y una mujer, y lo que Dios junta, el hombre no debe separar.

Puede ser que el divorcio es permitido, en algunos casos- pero no es la voluntad de Dios desde el principio para el matrimonio. El divorcio siempre rompe algo que Dios ha establecido para que sea permanente. Siempre es el resultado del pecado- siempre.

Aquí Cristo citó a Génesis 2:24- que el matrimonio es algo entre un hombre y una mujer para siempre. Es algo que los une- dice que ya son una sola carne. Y Cristo agrega Su propia conclusión- “lo que Dios

juntó, no lo separe el hombre.” Ésta es la respuesta a la pregunta en cuanto al matrimonio- ¿puede una persona divorciar a su cónyuge? La respuesta de Cristo es, “lo que Dios juntó, no lo separe el hombre.”

Los fariseos querían hablar del divorcio- Cristo quería hablar del matrimonio. Cristo estaba diciendo que la ley dada en Deuteronomio por Moisés no era un mandamiento para divorciar, ni una libertad sin restricciones, sino una concesión a la pecaminosidad del corazón humano. La voluntad de Dios es que el matrimonio sea la unión permanente de un hombre y una mujer que nada puede separar.

Si vamos al pasaje paralelo en Mateo 19, vemos que Cristo agregó una cosa a esta enseñanza [LEER vs. 8-9]. Recordemos que Cristo no está diciendo que el divorcio es la voluntad de Dios, que es el propósito del matrimonio- pero aquí sí da una excepción, y dice que es permitido por causa de fornicación- adulterio. Cristo lo dice en la misma manera que Moisés en Deuteronomio 24- este no es el propósito del matrimonio, pero es una concesión debido a la dureza del hombre.

Regresando a nuestro texto, quiero enfatizar lo que Cristo estaba enfatizando en cuanto al matrimonio. Enfatizó la intimidad del matrimonio- los dos serán una sola carne. Se refiere a la relación física, pero se refiere a mucho más que solamente la parte física- en todo, las dos personas ya son una sola carne. La relación matrimonial es más íntima y más fuerte y más estrecha que cualquier otra relación humana- incluyendo padres e hijos- madres e hijos. Por eso dice “por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer.”

Y aquí quiero decir dos cosas prácticas- en primer lugar, cuando dos personas se casan, necesitan establecer su propio hogar, y no vivir con los padres o los suegros. A veces hay emergencias al principio, pero el mandamiento bíblico es dejar padre y madre- establecer su propio hogar.

La segunda cosa práctica es reconocer que tu relación con tu esposo, o con tu esposa, es más fuerte, más íntima, más estrecha, que tu relación con tus hijos. Mamá, tu prioridad es tu esposo, no tus hijos. Primero el esposo, después los hijos. Este es el orden bíblico.

Entonces, Cristo enfatizó muy claramente aquí el diseño original de Dios- la permanencia del matrimonio- los dos serán una sola carne- lo que Dios ha juntado, no lo separe el hombre. Entonces, la persona que disuelve la unión que Dios ha establecido va a estar bajo el juicio divino.

Finalmente, consideremos

### **III. La cuestión del segundo matrimonio- vs. 10-12**

Dice el versículo 10 que cuando Jesús y Sus discípulos llegaron a la casa, ellos le preguntaron lo mismo. Ellos no podían entender las cosas radicales que Cristo estaba enseñando. De hecho, en el pasaje paralelo en Mateo 19 leemos que ellos dijeron, “Si así es la condición del hombre con su mujer, no conviene casarse.” Fíjense en esta respuesta- los discípulos estaban expresando la idea de que si es tan difícil divorciarse, si Dios quiere que el matrimonio sea permanente, sería mejor no casarse. Ellos habían sido influenciados por la perspectiva del mundo en cuanto al matrimonio- ni ellos estaban exentos de este error. Y desafortunadamente, este problema continúa hoy en día- aun en la iglesia el matrimonio no se entiende correctamente.

Pero Cristo continuó con Su posición radical- no cambió nada para complacer a Sus discípulos, no tenía miedo de que ellos iban a dejar de seguirle si continuaba con una posición tan radical. De hecho, aun enfatizó más lo que estaba diciendo [LEER vs. 11-12]. Marcos no tiene que mencionar las excepciones que encontramos en otras partes de la Biblia- tal vez las dio por hecho. Considerando todo el texto bíblico, cuando hay divorcio permitido, también es permitido un segundo matrimonio. Pero si el divorcio no se realiza bajo estas excepciones, y alguien se casa otra vez, es pecado- punto.

Y no malentiendan- Cristo permitió la excepción, pero el divorcio- y así, el segundo matrimonio después del divorcio- sigue siendo completamente en contra de la voluntad de Dios en cuanto a la permanencia del matrimonio.

Y también entiendan, el divorcio nunca es obligatorio- aun en casos de adulterio. Puede ser lo que sucede- pero aun el adulterio tampoco es garantía de un divorcio- Dios puede hacer cosas increíbles y restaurar al matrimonio. No siempre lo hace, pero ni el adulterio es una excusa para ni intentar guardar algo tan importante que representa a Cristo y la iglesia.

Entonces, podríamos resumir diciendo que el divorcio no es el propósito de Dios para el matrimonio- lo que Él ha juntado, nadie debería separar. Él permite que en casos de adulterio o deserción de un cónyuge incrédulo el divorcio sea posible, y también un segundo matrimonio- pero no es el propósito original del matrimonio.

**Aplicación-** Ahora tenemos que pensar prácticamente en cuanto a las aplicaciones. Tenemos que entender la aplicación de manera directa, pero también en una manera que es llena de gracia. Porque hermanos, sí hay gracia para los divorciados, así como hay gracia para cada pecado pasado perdonado, gracia para cada persona que ha sido ofendida- en contra de quien otra persona ha pecado. El evangelio es un evangelio de gracia. Tal vez hay personas que fueron divorciadas antes de su salvación- antes de conocer a Cristo. Obviamente es importante reconocer que aun el pecado cometido antes de la salvación puede tener consecuencias actuales, pero si eres un cristiano, el pecado de tu divorcio ha sido perdonado, así como cualquier otro de tus pecados.

Tal vez una persona fue divorciada aun como cristiano. Por supuesto, el arrepentimiento es necesario, y hay consecuencias- pero también hay perdón en Cristo- hay perdón para el pecado de tu divorcio.

Y seguro que hay personas que han sufridos por haber sido la parte ofendida en un divorcio- hay gracia para ti también- Dios sostiene a los suyos, ayuda a las solteras- te puede sanar de tus heridas, y te ha dado una nueva familia en Cristo.

Habiendo dicho esto, quiero enfatizar las aplicaciones aquí para los matrimonios, para aquellos aquí que, gracias a Dios, siguen casados. Hermanos, guarden sus matrimonios- guarden sus matrimonios. No sean engañados por el mundo. No sean engañados por todas las películas y los programas de la tele que salen hoy en día. No sean engañados por sus propios familiares quienes les dan consejo mundano en contra de la Palabra de Dios. No sean engañados por sí mismos, pensando que lo que importa es su satisfacción y felicidad.

Tal vez tú todavía sigues en tu matrimonio, pero estás pensando en el divorcio. O estás en tu matrimonio, y aunque no has considerado el divorcio, tienes ideas equivocadas en cuanto a lo que es el matrimonio. Tú dices, “Estoy miserable- mi esposo o mi esposa no me ama- no me respeta- no tenemos el chispe de antes- estoy enamorado con otra persona.” Lo que sea. Estas son razones mundanas, razones basadas en la comodidad- no son razones válidas para el divorcio, y el cristiano que inicia un divorcio por tales razones, o razones similares, está en pecado, y debería estar bajo la disciplina de su iglesia local. Así de serio es.

Lo que Cristo estaba enseñando aquí es que no importa cuán difíciles son las cosas en tu matrimonio- no importa el estrés, no importa la incomodidad, no importa la incompatibilidad, no importa lo que está pasando- no se divorcien- no se divorcien. Solamente la inmoralidad de un cónyuge, o la deserción del cónyuge incrédulo, puede proveer una posibilidad de divorcio. Pero ninguna otra cosa.

Vivimos en un tiempo de divorcios fáciles- divorcios rápidos, divorcios express- divorcios para cualquier razón. Pero si somos cristianos, no podemos seguir el pecado del mundo, sino que tenemos que ser regidos por la Palabra de Dios.

El amor romántico no es una base suficiente para tu matrimonio. La compatibilidad no es una base suficiente para tu matrimonio. La atracción física no es una base suficiente para tu matrimonio. El tener hijos juntos no es una base suficiente para tu matrimonio. Si dependes de estas cosas, tu matrimonio va a fracasar. Necesitas entender la razón por la cual estás casado- para glorificar a Dios y reflejar la relación entre Cristo y Su iglesia.

No es fácil estar casado, porque somos pecadores casados con otros pecadores. No va a ser fácil- de hecho, no debería ser fácil, porque el matrimonio es una de las mejores herramientas que Dios usa para santificarnos. Somos egoístas, más enfocados en nuestra satisfacción que servir a la otra persona, y el matrimonio revela esa verdad y nos ayuda a crecer en nuestra santidad.

En segundo lugar, en cuanto a la aplicación, necesitamos estar preparando a nuestros hijos, y los jóvenes de esta iglesia, para sus futuros matrimonios. Tenemos que orar, ante todo- necesitamos ser buenos ejemplos. Padres, hablen con sus hijos en cuanto al tema- enséñenles- muéstrenles la importancia de estar preparados espiritualmente, maduros para poder ser cónyuges cristianos. Muéstrenles la importancia de su propia vida espiritual, y también del compromiso a la iglesia. Todas estas cosas van a ayudarles a estar preparados para tener matrimonios que glorificarán a Dios.

Y jóvenes, prepararse para el matrimonio- dejen de ver lo que el mundo presenta como matrimonio- dejen de ver cosas que presentan el divorcio como normal. Dejen de ser engañados en cuanto a cómo será el matrimonio. Dejen de ser niños, y sean adultos. Tomen responsabilidades por sus acciones. No jueguen con el pecado- no salgan con personas con quienes no se van a casar- no traten las relaciones a la ligera.

Tus amigos, y tal vez familiares, están viviendo con sus parejas sin casarse, y te dicen cuán bueno es- no parece que tengan muchos problemas. Todas las películas o programas que ves incluyen a personas no casadas viviendo juntos, como que fuera normal. No es normal- es pecado- siempre es pecado, sin absolutamente ninguna excepción.

Prepárense ahora siendo puros y piadosos. Prepárense ahora reconociendo que el matrimonio no va a ser fácil, que no va a cumplir cada sueño que tienes, que no será para tu felicidad ni para tu satisfacción. Es increíble- no quiero negar eso tampoco- pero no puede ser la base de tu satisfacción en la vida o nunca vas a estar satisfecho- y esto no será la culpa de tu esposo o esposa, sino debido al hecho de que no estás satisfecho en Cristo. Él es el único que te puede satisfacer. Estar con una chica y vivir con ella y casarte con ella no te va a satisfacer si Cristo ya no te satisface.

De hecho, ésta es una verdad importante para todos- no pueden estar satisfechos sin Cristo. Si no eres salvo, solamente una relación con Cristo puede llenar el vacío en ti. Para los esposos y esposas, tu cónyuge no puede- y no debería poder- satisfacerte completamente. Solamente Cristo puede hacerlo. Dejen de esperar de sus esposos y esposas lo que solamente pueden encontrar en Cristo.

En tercer lugar, necesitamos reconocer que la responsabilidad de la iglesia en cuanto a este tema es predicar esta verdad, si la gente le guste o no. Vivimos en un momento cuando el divorcio es tan común que somos muy raros a oponerlo. Aun en iglesias cristianas, entre cristianos y supuestos cristianos, el tipo de mensaje como este es considerado anticuado y raro. O peor, ofensivo para los pobres hombres y las pobres mujeres que están viviendo en matrimonios infelices. Y yo comprendo la dificultad- en verdad lo comprendo. Mi deseo es ver a todos los matrimonios en nuestra iglesia gozosos, con los dos sirviendo a Dios juntos. Pero tengo que predicar la verdad, si ofenda o no. Y la verdad es, no importa si estás feliz en tu matrimonio o no- lo único importante es que obedezcas a Dios. Y obviamente, si lo haces, Él te va a dar gozo. Pero no puedes escoger el pecado solamente porque no estás feliz o porque no estás satisfecho en tu matrimonio. Esto es mundano, y no podemos ser conformados a este mundo, sino que tenemos que vivir de manera radicalmente diferente. Aquí Cristo no cambió Su mensaje para asegurar que ninguno de Sus discípulos dejara de seguirle- y tampoco voy a predicar otra cosa para asegurarme de no ofender a nadie que me escucha.

Pero en toda honestidad, aun diciendo esto no les estoy dejando en matrimonios difíciles sin esperanza- siempre hay esperanza- siempre hay esperanza en Cristo. Pero la esperanza no depende del cambio de tu cónyuge- depende de lo que Dios hace en ti. ¿Quieres un mejor matrimonio? Trabaja en tu propia vida- deja de enfocarte en tu esposo o esposa y lo que hace mal- tú sé santo- tú, no tu esposo o esposa. Tú. Tú sé piadoso- tú pon a Dios en primer lugar en tu vida. Y te prometo que vas a ver cambios en tu matrimonio.

El divorcio no es la solución- la solución es que dejes de pensar tanto en ti mismo y tus necesidades y tus deseos y tus sueños, y que empieces a servir a tu cónyuge- la solución es que dejes de pensar en todas las cosas malas en tu cónyuge y empieces a buscar más a Dios.

Y si estás en un matrimonio con un cónyuge incrédulo, toma ánimo de I Corintios 7- Dios te puede usar para salvar a tu esposo o esposa. No eres perfecto, pero eres un testimonio. Vive conforme a la voluntad de Dios, ora por tu cónyuge, y confía que Dios va a responder.

**Conclusión-** Entonces, déjame concluir enfatizando dos cosas. Si tú divorciaste a tu cónyuge en el pasado, y has reconocido y te has arrepentido de tu pecado, Dios te perdona- hay gracia para ti- esta iglesia es el lugar para ti. Sin duda hay consecuencias, pero puedes tener la confianza del perdón de Dios.

También quiero enfatizar que aún hay perdón para el adúltero. El adulterio es un pecado grave en contra de Dios, y un pecado que trae consecuencias desastrosas, pero no es el pecado imperdonable, el pecado que no puede ser perdonado. La persona verdaderamente arrepentida va a recibir el perdón de Dios. Si es tu caso, sin duda, Dios te va a decir, así como Cristo a la mujer adúltera, “vete, y no peques más.” No puedes continuar en este pecado y pensar que tienes una relación con Dios. Pero si estás arrepentido Dios va a concederte el perdón divino debido a lo que Cristo ha hecho por ti. Ningún pecado es demasiado grande para que Dios no lo pueda perdonar.

Estas son las buenas noticias para cada ser humano. Somos pecadores- viles pecadores y rebeldes en contra de Dios- pero la sangre de Cristo es poderosa para cubrir cualquier pecado, cuando nos acercamos a Dios en humildad y reconocemos nuestra necesidad de un Salvador y Su salvación.

Pero habiendo dicho todo esto, por favor que nadie, nadie tome esta declaración de gracia y perdón como una justificación para el pecado del adulterio, o el pecado del divorcio. Quitá el divorcio de tu mente como opción. Porque si es una opción en tu mente, entonces nunca vas a hacer lo que necesitas en tu matrimonio para luchar para guardarlo.

Si estás en una situación en donde hay adulterio, o la deserción del cónyuge incrédulo, habla conmigo para recibir consejo específico. Vimos que Cristo habló de excepciones. Pero en la gran mayoría de los matrimonios que están escuchando este mensaje, no es su caso. Y quiero enfatizar, que Dios odia el divorcio. El matrimonio fue establecido para ser permanente. Y lo que Dios dice en cuanto al matrimonio no es un asunto para debate, ni algo que cambia con la cultura. El mundo no entiende lo que es el matrimonio, pero el cristiano sí debería entender- es un pacto, es un compromiso, es una unión indisoluble, que solamente debería terminar con la muerte.

Y finalmente, por supuesto, de manera práctica, el pecado no es solamente el acta del divorcio. Hay parejas que viven juntos y no se divorcian que tampoco están viviendo en un matrimonio bíblico. Están enfocados nada más en sí mismos y sus necesidades y sus sentimientos- el hecho de que no se han separado no significa que están bien. Si es tu caso, regresa a las Escrituras para entender que el matrimonio no está enfocado en ti y tus necesidades, sino en Cristo- tú no eres el enfoque, sino tu cónyuge. Sirve a tu cónyuge, sacrificialmente, en el tipo de amor que Dios te ha mostrado, y tu matrimonio va a mejorar.

Ésta es para que haya aplicación aquí para los matrimonios que ni están considerando el divorcio. Gracias a Dios por eso- no lo consideren. Pero sigan trabajando en sus matrimonios, porque siempre podemos mejorarlos para la gloria de Dios.

Que Dios proteja los matrimonios en esta iglesia- y que tengamos la perspectiva bíblica en cuanto a la permanencia del matrimonio, para no ser conformados al mundo, sino transformados y santificados por la Palabra de Dios.